

Carlos Wladimir Gómez Cárdenas

Editor

Aspectos propositivos para la construcción de paz

en los territorios y
las comunidades en el
Valle del Cauca



Programa  Editorial

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación financiado por la Universidad del Valle. Aborda los actuales desafíos de nuestra sociedad en materia de construcción de paz tras acuerdos que permitan una salida negociada a los conflictos que vivimos en Colombia.

Se presentan cuatro experiencias de disminución de la violencia directa de alto impacto social que pueden contribuir a la construcción de la paz en los territorios y comunidades en el departamento del Valle del Cauca. Los actores dinamizadores de cada una de las experiencias caracterizadas, así como los enfoques de trabajo, y las comunidades receptoras en los territorios, son de diversa naturaleza, permitiendo una comprensión de la diversidad y complejidad de los procesos de construcción de paz.

Los aportes nutren el campo de la investigación para la paz, que indaga por el pasado, el presente y el futuro de las condiciones necesarias para la construcción de la paz. El campo de investigación para la paz es un campo disciplinar en construcción. La investigación para la paz implica mayores desarrollos conceptuales, metodológicos y prácticos que permitan ampliar una discusión relativamente reciente en nuestro contexto académico. La propuesta vincula las principales discusiones conceptuales sobre la construcción de paz, enfatizando la discusión en la consolidación del campo de investigación para la paz en nuestro país.

Aspectos propositivos para la construcción de paz

en los territorios y
las comunidades en el
Valle del Cauca



Colección Ciencias Sociales
Informe de Investigación








Gómez Cárdenas, Carlos Wladimir
Aspectos propositivos para la construcción de paz en los territorios y las comunidades en el Valle del Cauca / Carlos Wladimir Gómez Cárdenas
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2023.
130 páginas ; 22 cm. -- (Colección: Ciencias Sociales - Investigación)
1. Paz - 2. Construcción de la Paz - 3. Educación para la paz - 4. Participación social - 5. Pacifismo - 6. Valle del Cauca (Colombia)

303.66 CDD. 22 ed.
G633

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle Programa Editorial

Título: Aspectos propositivos para la construcción de paz en los territorios y las comunidades en el Valle del Cauca

Autores:  Carlos Wladimir Gómez Cárdenas (editor),
 Julio César Alvear Castañeda,  María Alejandra Echeverry Martínez,  Edwin Ruiz Ocampo,  Adriana Anacona Muñoz,
 David Fernando Erazo Ayerbe,  Neil Humberto Duque Vargas

ISBN-PDF: 978-628-7617-59-9

DOI: 10.25100/peu.779

Colección: Ciencias sociales-Informe de Investigación

Primera edición

© Universidad del Valle

© Carlos Wladimir Gómez Cárdenas

Diagramación: A. Salguero

Corrección de estilo: Anabel Correa Hernández

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares externos para garantizar altos estándares académicos. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.



Cali, Colombia, mayo de 2023

Carlos Wladimir Gómez Cárdenas

Editor

Aspectos propositivos para
la construcción
de paz

en los territorios y
las comunidades en el
Valle del Cauca



Colección Ciencias Sociales
Informe de Investigación

Contenido

CAPÍTULO 1

El estudio de la de paz en los territorios y las comunidades del departamento del Valle del Cauca

 *Carlos Wladimir Gómez Cárdenas*

Introducción	11
Orientaciones conceptuales para el estudio de la Paz	12
Líneas de investigación en el campo de la investigación para la paz.	15
Aspectos metodológicos para el estudio de la construcción de paz	16
Referencias.	19

CAPÍTULO 2

Aproximaciones a la construcción de la paz y de las paces

 *Julio César Alvear Castañeda*

Introducción	21
El concepto de paz y de paces	22
La construcción de la paz y de las paces	24
Un concepto crítico, hermenéutico y pragmático de la construcción de la paz y las paces	28
Referencias.	29

CAPÍTULO 3

La investigación para la paz: un campo disciplinar en construcción

 *María Alejandra Echeverry Martínez,*  *Edwin Ruiz Ocampo*

Introducción	31
La investigación para la paz.	32
La investigación para la paz. ¿Un campo disciplinar en proceso de institucionalización?	33
La IPP en Colombia: un campo académico en construcción	54
Referencias.	55

CAPÍTULO 4

Empoderamiento pacifista, trama compleja de reconocer

 *Adriana Anacona Muñoz*

Introducción57
Complejidad y conflictividad58
Paz y construcción de paces59
Formas de poder para entender el empoderamiento..61
Cómo entendemos el <i>Empoderamiento Pacifista</i>62
Empoderamientos pacifistas en mujeres65
<i>Habitus</i> de las paces69
Las posibilidades del poder pacifista70
Referencias.71

CAPÍTULO 5

Versalles cero muertes violentas: una experiencia de participación social y ciudadanía

 *David Fernando Erazo Ayerbe*

Naturaleza y carácter de la organización75
Filosofía y fundamentos77
Periodización, coyuntura y detonantes79
Repertorios de acción85
Ideas de construcción de paz86
La construcción de paz en clave de aprendizajes86
Referencias.87

CAPÍTULO 6

Fundación comando de los sueños – Sevilla: narrativa de esperanzas para la ciudadanía

 *David Fernando Erazo Ayerbe*

Naturaleza-carácter de la organización..89
Estructura y conformación.92
Filosofía y fundamentos93
Periodización endógena: coyuntura y momentos claves del proceso95
El camino de la construcción de paz desde Comando de los Sueños	106
Referencias.	106

CAPÍTULO 7

La implementación de la cátedra de la paz en la zona norte del departamento del Valle del Cauca

 *Neil Humberto Duque Vargas*

Introducción	107
Sobre la educación para la paz	108
Perspectiva epistémica.	109

La reconstrucción de la vivencia de los maestros y maestras	112
Hechos potenciadores de la educación para la paz... a manera de conclusiones	115
Una propuesta de trabajo en red para una educación para la paz en un escenario de posconflicto armado	116
Referencias.	118

CAPÍTULO 8

El difícil camino de la construcción de paz: aportes de las experiencias sistematizadas


 *Carlos Wladimir Gómez Cárdenas*

Las experiencias sistematizadas en clave de construcción de paz	119
Aportes a la construcción de paz en los territorios y las comunidades en el Valle del Cauca	121
Impactos actuales o potenciales de la investigación	123
Referencias.	124

Capítulo 1

El estudio de la de paz en los territorios y las comunidades del departamento del Valle del Cauca

DOI: 10.25100/peu.779.cap1

 Carlos Wladimir Gómez Cárdenas¹
carlos.w.gomez@correounivalle.edu.co

Introducción

El Valle del Cauca ha evidenciado la problemática de la violencia directa de alto impacto social durante los últimos 25 años. El número creciente de homicidios, feminicidios, lesiones personales, violencia intrafamiliar, violencia contra la niñez, violencia sexual, violencia de género, masacres, secuestros masivos o desapariciones forzadas, entre otras expresiones vinculadas a aspectos sociales, culturales, económicos y políticos, preocupan cada día más a las autoridades y los interesados en la construcción de la paz en los diferentes territorios y comunidades del departamento del Valle del Cauca. Para el año 2018 se presentó la siguiente variación de indicadores de violencia directa en relación con el año anterior: un 2% menos de homicidios con un total de 527 casos, un aumento del 10% en lesiones comunes, un aumento del 18% en hurto a personas y un aumento del 16% en hurto común.

La situación creciente de expresiones de violencia en el departamento se relaciona con problemáticas como inequidad, pobreza y exclusión. Para el año 2018 el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) del Valle del Cauca según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) fue de 6,18%, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es de 0,787, la tasa de desempleo fue de 11,3%; el porcentaje de pobreza monetaria se ubicó en el 20, 4%, (Global Data Lab, 2018) y el coeficiente de Gini² fue de 0,468 para el departamento (Banco Mundial, 2018).

¹ Profesor Asociado adscrito a la Escuela de Educación y Pedagogía de las Ciencias Sociales y Humanas de la Facultad de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

² El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini. Normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos, dentro de un país, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual.

El análisis de este particular problema presenta los siguientes determinantes:

- En el terreno económico se identifica el aumento de la desindustrialización y la tercerización del mercado laboral.
- En el terreno político aparece la baja efectividad de las políticas públicas y las intervenciones sociales en la región.
- En el terreno social se evidencia la existencia estructural de fenómenos de violencia directa y exclusión social sobre grupos vulnerables. La problemática de la violencia directa sobre los territorios y las comunidades en el departamento del Valle del Cauca se complejiza por la baja capacidad de organización y asociatividad para generar acción colectiva y participación ciudadana.

En este contexto existen claras oportunidades para la formulación y puesta en marcha de acciones públicas en relación con la problemática de la violencia directa de alto impacto social y su vínculo con la pobreza y la exclusión social en el Valle del Cauca. Se propone contribuir a las condiciones para la construcción de paz en los territorios y las comunidades del departamento, a partir del estudio de experiencias significativas que llevaron a la disminución de dicha violencia directa de alto impacto.

Esta investigación fue orientada por una pregunta central que se buscó responder: ¿cuáles son las experiencias de disminución de la violencia directa de alto impacto social, que pueden contribuir a la construcción de la paz en los territorios y comunidades en el departamento del Valle del Cauca? Los criterios para la selección de las experiencias exitosas que fueron estudiadas corresponden al enfoque, los objetivos, las metas, la metodología, los recursos, el alcance, la población vinculada y los resultados de estas tendientes a la disminución de la violencia directa de alto impacto social en el departamento del Valle del Cauca durante la última década.

Orientaciones conceptuales para el estudio de la Paz

El marco teórico que orientó esta investigación se circunscribe en los aportes del campo de investigación para la paz. En términos de teorías de la Paz existe un amplio abanico de perspectivas para indagar sobre la construcción de Paz. Dentro de dicho espectro privilegiaremos el enfoque de la Paz Imperfecta que, de acuerdo con López y Muñoz (2001), permite reconocer la complejidad de las tramas que implican resolver el conflicto en nuestro país.

La Paz Imperfecta como cuerpo teórico da posibilidades de comprensión de fenómenos complejos donde coexisten manifestaciones de construcción de paz y a la vez se presentan situaciones de violencia directa, facilitándose la interpretación en un mismo escenario, y de manera simultánea, de procesos de gestión de los conflictos de manera pacífica y expresiones latentes y crecientes de violencia directa. Dadas las particularidades del departamento del Valle del Cauca esta perspectiva de estudio permite comprender la convivencia entre violencia y paz, entre experiencias significativas de construcción de paz y a la vez recrudescimiento de las expresiones de violencia directa sobre los territorios y las comunidades.

La investigación para la paz es un campo de conocimiento reciente que indaga por el pasado, el presente y el futuro de las condiciones necesarias para la construcción de la paz o de las paces (Galtung, 1995). En Colombia, y en general en el mundo, hemos centrado la mirada del fenómeno de la violencia solo desde la perspectiva de la violentología. Quizás, esto haya sido un obstáculo en la búsqueda de alternativas para asumir los desafíos que tiene la construcción de la paz. Como afirma Fisas (2004) "hemos acumulado una gran experiencia para hacer la guerra y muy poca sabiduría para hacer la paz" (p. 41) o "valorando la paz hemos pensado más en clave de violencia" (López y Muñoz, 2001, p. 23).

En este sentido, se hace pertinente —para Colombia en general y el Valle del Cauca en especial— un marco de proposiciones de gestión del conflicto que nos permita conocer, aprender y apropiarnos diferentes

perspectivas de la paz, o paces, de tal modo que nos amplíe nuestra mirada, tanto de la teoría como de la práctica, que implica la construcción de lo que se ha denominado una “paz estable y duradera”. Como lo proponen López y Muñoz (2001):

Una de las mayores ventajas que tenemos es que la paz puede ser sentida, percibida y pensada desde múltiples puntos, espacios y ámbitos. Efectivamente desde las personas religiosas a los activistas de la política, pasando por todo tipo de altruistas y filántropos, voluntarios de ONGs, investigadores de la paz, gobernantes, grupos y personas, culturas, etc., casi todos tienen una idea de paz basada en diversas experiencias y adquirida por diferentes vías. (p. 25)

Esta perspectiva brinda una gran variedad de posibilidades de estudiar la paz. Existen tres grandes cuerpos teóricos que han nutrido el campo de investigación para la paz: i) paz negativa, ii) paz positiva, y iii) paz imperfecta.

El primer término, paz negativa, surge por la necesidad de encontrar un equivalente moral y científico a la guerra para ponerle fin a los desastres generados en la Segunda Guerra Mundial. Es concebida como la ausencia de violencia o como situación de no guerra. Los estudios bajo esta línea abordaron el contexto internacional marcado por el neoimperialismo de la guerra fría, focalizándose en los sujetos participantes de la guerra y sus afectaciones en el orden de la psicología social, la antropología y el psicoanálisis. Esta mirada tuvo prioridad en los años cincuenta y sesenta.

Por su parte, la paz positiva brindó elementos de comprensión del tratamiento de los conflictos en los años setenta y ochenta. La posibilidad de indagar sobre la paz y su relación con la justicia bajo esta mirada que buscaba ser “generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas” (López y Muñoz, 2001, p. 4). Esto permitió incursionar en el estudio de las ciencias humanas que intentaron aportar para evitar o mediar en los conflictos. Esta paz se relaciona con la violencia estructural

que en el campo de la investigación para la paz ha permitido identificar las formas “ocultas y estáticas de la violencia, de la violencia de los sistemas (miseria, dependencia, hambre, desigualdades de género, etc.)” (López y Muñoz, 2001, p. 4).

Por último, la paz imperfecta como enfoque teórico renovador no solo se suscribe a la teoría de la complejidad, sino que también permite reconocer aspectos fundamentales de la existencia humana, entre ellos que el conflicto es inherente a la propia condición humana. Del mismo modo, permite reconocer que:

... la paz participa de lo real, ¡pero ella misma se superpone a lo real, participa del sujeto, pero determina al sujeto y es éste quien aplica o la disfruta. Está reflejada en el lenguaje y es constituida por el lenguaje. (López y Muñoz, 2001, p. 6)

Bajo esta perspectiva, la paz es una institución cultural, y las culturas la instituyen y destituyen. De ahí la importancia de un análisis fenomenológico de la paz que indague en sus interacciones y mediaciones simbólicas. Ello implica la necesidad de una aproximación interdisciplinaria a este objeto de estudio, es decir, una mirada a las formas de pensar, sentir, hablar y valorar la paz (López y Muñoz, 2001).

Este enfoque centra su atención sobre los seres humanos. Los concibe como “imperfectos”, seres que viven continuamente en conflicto entre las diversas posibilidades y opciones individuales y sociales disponibles, determinadas por su condición biológica y cultural, su historia, su capacidad para imaginar, desear, y actuar, que dependen de condiciones históricas, territoriales, sociales, culturales, económicas y políticas. Este enfoque permite considerar la paz como un proceso inacabado, en permanente construcción. Según López y Muñoz (2001) “creemos que la paz imperfecta podría ser un buen instrumento para que los/as investigadores/as de la paz podamos incorporarnos al debate y construcción de nuevos paradigmas con los que comprender y construir mundos más pacíficos, justos y perdurables” (p. 11).

El estudio de la paz implica preguntarnos por las condiciones que llevan a las comunidades y los territorios al cese de las diversas expresiones de violencia. En estos términos, la violencia es “todo lo que obstaculiza la realización completa del potencial humano, tanto física como mentalmente” (Galtung, 1969, p. 181). La construcción de la paz se vincula con el cese de la violencia y con el conjunto de acciones que posibilitan la realización del ser humano, no en términos ideales sino reconociendo la complejidad de las tramas que implican resolver el problema de las violencias en contextos donde conviven a la vez interacciones de gestión de conflictos pacíficos con interacciones violentas.

La construcción de la paz en los términos señalados implica entonces un reconocimiento de tres tipos de interacciones violentas que la obstaculizan, y que Johan Galtung (2003) define como: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. La primera es una forma de violencia manifiesta fácilmente perceptible, y las dos últimas son formas de violencia latente que implican una mayor dificultad para ser observadas. La Tabla 1 ejemplifica algunos tipos de interacciones violentas.

Si bien es cierto, la construcción de la paz implica acciones de reducción de los tres tipos de violencia, y en lógica de Galtung (1998 y 2003) la violencia directa es la expresión de la violencia estructural y cultural, la violencia directa es una interacción inmediata y latente que permite identificar de manera precisa al emisor y receptor. Por lo tanto, toda acción de construcción de paz que se dirija a contrarrestar la violencia directa y logre reducirla, es perceptible y evaluable.

Para Galtung (1998 y 2003) toda acción encaminada a reducir las interacciones de violencia directa se vincula con la noción de paz negativa y las acciones dirigidas a reducir los tres tipos de violencia se relaciona con la paz positiva. Sin embargo, estos dos tipos de paces están correlacionados, no puede haber paz positiva sin paz negativa.

Las nociones de paz positiva y paz negativa se complementan con la perspectiva del empoderamiento pacifista. El empoderamiento pacifista es entendido:

Tabla 1. Tipos de Violencia

Tipo de Violencia	Violencia Directa	Violencia Estructural ³	Violencia Cultural ⁴
Ejemplos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Agresiones físicas: muerte, golpes, heridas con armas y tortura física ▪ Agresiones morales: insultos verbales ▪ Agresiones psicológicas: humillaciones y acosos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Exclusión política ▪ Exclusión social ▪ Exclusión económica ▪ Exclusión cultural 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Patriarcalismo ▪ Racismo ▪ Discriminación

Fuente: adaptada de Galtung (1998 y 2003); Farré (2004); Alvear (2008).

³ La violencia estructural “emana de los elementos constitutivos de las relaciones de poder que caracterizan el sistema conflictual” (Farré, 2004, p. 198). Este tipo de violencia es producto de estructuras sociales, políticas, económicas y culturales que acumulan y prolongan en el tiempo prácticas e interacciones abusadoras y de dominación (Alvear, 2008).

⁴ La violencia cultural hace referencia a “Cualquier aspecto de una cultura susceptible de ser utilizado para legitimar la violencia directa y estructural” (Galtung, 1989, p. 06).

Como un proceso en el que son reconocidos todos los actores, públicos y privados, y sus capacidades para que las acciones de paz se dimensionen el máximo posible, en el que se potencian sus posibilidades de participar al máximo posible en la toma de decisiones implicadas en el bienestar de las sociedades. (Muñoz *et al.*, 2005, p. 140)

Bajo este marco toda iniciativa orientada a la reducción de la violencia directa es una interacción que contribuye a la construcción de la paz y tiene un potencial transformador en relación con la reducción de la violencia estructural y cultural en los territorios y las comunidades. Derivado de esta apuesta teórica proponemos el marco analítico ilustrado en la Tabla 2.

Tabla 2. Marco analítico para el estudio de la construcción de paz

Categoría Analítica	Atributos	Correlación
Experiencias exitosas de construcción de paz a partir de la reducción de la violencia directa.	Reducción de muertes. Reducción de agresiones físicas.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reducción de la violencia estructural. ▪ Reducción de la violencia cultural.

Fuente: elaboración propia.

Líneas de investigación en el campo de la investigación para la paz

Los estudios en el campo de la investigación para la paz han aportado elementos al conocimiento desde cinco líneas de investigación: i) el realismo político, ii) el derecho, iii) la no violencia, iv) la resolución de conflictos y iv) la transformación de conflictos (Farré, 2004). Exploremos las diferentes bondades y limitaciones de cada una de estas líneas de trabajo académico en el campo de la investigación para la paz.

En el realismo político se percibe la paz como ausencia de guerra. La construcción de paz está estrechamente relacionada con el equilibrio de poder entre los Estados-Nación. Esta perspectiva propia de las relaciones internacionales se soporta

en principios como el *Pacta Sunt Servanda*. "Cuando el mantenimiento del equilibrio de poder se convierte en una guía para la política de un gobierno se concibe que la estabilidad de la comunidad de Estados es un interés superior a sus intereses nacionales" (Wright, 1942, p. 749). Para Quincy Wright (1942) la inestabilidad y desequilibrio de poder entre Estados es el principal factor que conduce a la guerra, por lo tanto, solo el balance de poder garantiza la paz; la principal limitación de esta línea bajo sus aportes es que equipara la paz con la ausencia de guerra en términos binarios. Los Estados-Nacionales soportados en sus relaciones internacionales y sus tratados solo pueden estar en situación de guerra o en paz.

La segunda línea concibe que la fuerza de la ley garantiza y construye la paz logrando regular y equilibrar el ejercicio del poder. Entelman (2002) considera que el derecho, al prohibir a los particulares usar la fuerza y la violencia en forma directa, genera paz social. El derecho, expresado en el ordenamiento jurídico, permite que el uso de la fuerza sea monopolizado por la comunidad y no por un particular, en consecuencia, todo acto de violencia es considerado antijurídico y contrario a la construcción de la paz. Estos aportes fueron prístinamente desarrollados por Kelsen (1996) quien señala que "el derecho es [...] un orden para promover la paz, en el sentido de que prohíbe a los miembros de una comunidad hacer uso de la fuerza en sus relaciones mutuas" (p. 33). La principal limitación de esta línea de investigación es que considera las instituciones jurídicas no solo como condiciones necesarias sino suficientes para la construcción de paz. La centralidad en las instituciones ha sido ampliamente criticada ya que producen resultados (conductas individuales y comportamientos colectivos) disímiles en atención al contexto social donde se construyen.

En tercer orden, la línea de la no violencia establece que la construcción de la paz se relaciona con la reducción de la violencia bajo el supuesto que la paz se construye generando una conexión humana idealizada en la medida en que todos los seres humanos comparten unos principios que están relacionados con principios universales (Farré, 2004). Los teóricos de la no violencia como Gandhi plantean un

rechazo moral a la violencia (Aponte, 1998). A partir del uso de métodos de lucha no violentos para reducirla, dichos métodos buscan que el violento reconozca la existencia de imperativos morales y verdades superiores entre los seres humanos que los unen (Prieto, 1993; Sharp, 1998; López, 2004). La principal limitación de esta línea de investigación es su excesivo soporte en ideales y principios categóricos del ser humano. Suponer que la paz es un constructo imperativo al que se llegará racionalizando los intereses generales sobre los particulares, puede develarse como idealista en determinados contextos donde la condición humana se encuentra permanentemente amenazada.

Por su parte la línea de la resolución de conflictos concibe la construcción de la paz como un proceso viable si los actores en conflicto logran desarrollar negociaciones donde se comuniquen de manera razonable. De esta manera la violencia puede detenerse o evitarse. Fisher y colaboradores (2007) plantearon la resolución alternativa de disputas, que considera que cuando los actores en una situación conflictiva se comportan racionalmente y logran separar a las personas del problema, centrarse en los intereses y no en las posiciones, logran crear opciones de mutuo beneficio y utilizan criterios objetivos, facilitando una comunicación racional que mejora la relación entre los actores y permite la consecución de un acuerdo donde todas las partes ganan. Esto es posible gracias a que los actores al ser racionales controlan sus emociones, se centran en sus intereses, se concentran en el futuro compartido y renuncian a las interacciones violentas (Fisher *et al.*, 2007). La principal limitación de esta línea es su apego a la naturaleza —siempre racional— de los seres humanos. La propia racionalidad humana es maximizadora, y como tal conflictiva.

Por último, la línea de la transformación de conflictos considera que la construcción de la paz es un proceso sin fin que busca soluciones profundas a las expresiones de violencia directa, estructural y cultural. Bajo los aportes de esta línea se busca construir paz en diferentes dimensiones: personal, relacional, estructural y cultural haciendo una lectura de la historia, del contexto, para así transformar las

interacciones violentas y transformar, no solo la relación entre las personas, sino a las mismas personas (Galtung 1989 y 2003). De manera complementaría Lederach (2007) manifiesta que la construcción de paz incluye diversas acciones previa y posteriormente a los acuerdos de paz. La construcción de la paz es un proceso social de naturaleza dinámica que integra aspectos arquitectónicos, de inversión, materiales, coordinación del trabajo, la colocación de bases y trabajo constructivo. Dada la integralidad de los aportes de esta línea de investigación, nuestra propuesta busca profundizar y avanzar la investigación para la paz desde su concepción de la transformación de los conflictos.

En términos generales, se pretende abordar los actuales desafíos de nuestra Colombia, de cara al escenario de posacuerdo tras el diálogo y la búsqueda de una salida negociada al conflicto social, político y armado que vivimos desde hace más de 50 años. Las diferentes propuestas que se plantearán se nutren de la investigación para la paz, que indaga por el pasado, el presente y el futuro de las condiciones necesarias para la construcción de la paz, o de las paces (Galtung, 1995). Revisar las principales experiencias conducentes a la reducción de la violencia directa en el departamento del Valle del Cauca es una oportunidad para aportar en clave de paz imperfecta que, de acuerdo con López y Muñoz (2001), se reconoce la complejidad de las tramas que implican resolver el conflicto armado en Colombia.

Aspectos metodológicos para el estudio de la construcción de paz

Metodológicamente el estudio de la construcción de paz se ha soportado en métodos cualitativos propios de las ciencias sociales tales como la fenomenología, la teoría fundamentada, el estudio de caso, la etnografía, la Investigación Acción Participativa (IAP), la cartografía social, la investigación narrativa y la sistematización de experiencias. Dadas las particularidades del contexto regional del Valle del Cauca, privilegiamos la sistematización de experiencias para el análisis de la realidad regional, subregional

y local de nuestro departamento. El principal resultado esperado es la sistematización y análisis de las experiencias de disminución de la violencia directa en el Valle del Cauca con énfasis en intersectorialidad y ámbito de acción, guiadas por diversos actores. La sistematización de experiencias en tanto metodología de frontera busca complementar las maneras y lógicas tradicionales de investigar en las ciencias sociales.

La sistematización de experiencias

La metodología de la sistematización de experiencias ha adquirido gran importancia y significado, no solo en el trabajo social, sino en otras disciplinas como la sociología y la ciencia política, en tanto alternativa metodológica gestada principalmente en América Latina (Carvajal, 2010). La sistematización de experiencias se diferencia de la noción que se tiene de sistematización que alude al simple acto de ordenar, catalogar o clasificar datos e información dispersa. Esta no es la acepción con la que se entiende la sistematización desde las ciencias sociales. Alemany (2011) hace una exposición de su visión de la sistematización de experiencias:

Como una construcción de conocimiento que se elabora sobre una reflexión crítica de la práctica intencionada, es decir, sobre un proyecto determinado. También agregaría que la sistematización es en sí misma un proceso formativo, en el sentido de que se propone generar cambios en las personas que se involucran en ella. (p. 75)

Ghiso (2011), investigador y docente ampliamente reconocido en Latinoamérica por sus aportes a la intervención social, la investigación social y a las ciencias sociales en general, afirma que:

La sistematización se constituye en una oportunidad reflexiva que permite interpretar críticamente los discursos generados sobre y desde la práctica, trascendiendo la simple descripción, al profundizar el análisis en torno a las lógicas particulares de las experiencias educativas-sociales. Comprender aquello que configura y da sentido a las prácticas permite generar aprendizajes significativos que aportan al cambio cognitivo, expresivo, emocional y práctico. (p. 6)

Por su parte, Cifuentes (2011) concibe la sistematización de la siguiente manera:

Como un proceso de construcción social y gestión del conocimiento, aporta a comprender, de forma coherente y contextualizada, nuestra práctica y nuestra historia; a confrontarla con conocimientos teóricos, conceptuales, metodológicos y técnicos, desde nuestro contexto y convicciones; a recuperar, clasificar y organizar la información, a reconstruir vivencias, analizarlas y proyectarlas. Posibilita avanzar en consolidar acciones pertinentes, relevantes con nuestros tiempos y condiciones, al asumir con carácter autorreflexivo la experiencia, el contexto, las y los actores, las transformaciones posibles y necesarias. (p. 41)

Hleap (1999) considera que:

La sistematización es una labor interpretativa de todos los que participaron, tanto los instrumentos y modos de la investigación como los preconceptos y cosmogonías portados por el lenguaje de los investigadores y de los actores de la experiencia que intervienen en la sistematización, convirtiéndose ésta en un proceso de construcción y negociación de cada una de las interpretaciones, incluidas las de los investigadores que pierden el carácter privilegiado de interpretaciones científicas de la realidad. (p. 62)

Carvajal (2010) entiende la sistematización de experiencias como:

Un proceso teórico y metodológico, que, a partir de la recuperación e interpretación de la experiencia, de su construcción de sentido y de una reflexión y evaluación crítica de la misma, pretende construir conocimiento, y a través de su comunicación orientar otras experiencias para mejorar las prácticas sociales. (p. 20)

Jara (2011) plantea que:

Lo esencial de la sistematización de experiencias reside en que se trata en un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en

la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos. (p. 67)

Recuperando estas perspectivas, la sistematización de experiencias puede interpelar y hacerles frente a las formas dominantes de pensamiento y de producción de conocimiento, debido a que rompe con las lógicas positivistas de investigación. Para Carvajal (2010) la sistematización se debe continuar posicionando como una práctica de producción de conocimiento que debe hacerse rompiendo con las lógicas objetivantes de la investigación, que ve la realidad como hechos sociales y a las personas como objetos de investigación; la sistematización le da un lugar al sujeto en la investigación, un lugar en la producción de conocimiento, donde el sujeto es importante por su historia y por su experiencia social. Sistematizar experiencias es una práctica que rompe con la investigación tradicional porque no separa al sujeto de su práctica, ni de su contexto local e histórico. El investigador bajo la sistematización de experiencias analiza tanto al sujeto como a su práctica, lo que implicó dicha práctica y lo que se puede aprender de ella.

Para Messina (2011) es necesario recuperar la experiencia, pues si no sistematizamos las variadas y ricas experiencias de la vida social, seguirían invisibles. Recuperar las experiencias no solo implica reconstruirlas cronológicamente. Se debe hacer una recuperación crítica y reflexiva de las mismas. Uno de los mayores desafíos en la sistematización de experiencias, es no quedarse en la reconstrucción descriptiva y narrativa, sino pasar a la interpretación crítica.

La sistematización de experiencias brinda la posibilidad de aprender más acerca de lo que se sabía de la experiencia vivida, pues no se sistematizan las prácticas para simplemente informarse de lo que sucede, sino para sacar un aprendizaje de ello. Dicho de otra manera, la sistematización no es solo un proceso investigativo, sino además un proceso formativo.

Esta metodología lleva al aprendizaje y formación, mejorando, enriqueciendo y transformando las diversas prácticas sociales. Ghiso (2011) llama a esto

acción/reflexión/acción, haciendo referencia a una lógica que —en primera instancia— tiene en cuenta la acción o práctica sobre la que se reflexiona en la sistematización, y posteriormente se vuelve sobre dicha reflexión para generar una nueva acción mejorada y transformada por la reflexión.

Los aprendizajes y las transformaciones (reflexión y acción) se deben dar en mayor medida durante el proceso de sistematización, en el momento y el contexto en que se sistematiza. Jara (2011) lo ilustra de la siguiente manera:

El factor transformador no es la sistematización en sí misma, sino las personas que, sistematizando, fortalecen su capacidad de impulsar praxis transformadoras. En ese sentido, la sistematización de experiencias puede contribuir de manera directa a la transformación de las mismas prácticas que se sistematizan, en la medida que posibilita una toma de distancia crítica sobre ellas y que permite un análisis e interpretación conceptual desde ellas, con lo que quienes hagamos una buena sistematización, nos estaremos adentrando en un proceso de transformación de nosotros mismos: de nuestra manera de pensar, de nuestra manera de actuar, de nuestra manera de sentir (...). (p. 68)

Para Carvajal (2010) la divulgación de toda sistematización “permite que otros profesionales y otras comunidades, localidades o procesos sociales puedan retomar aprendizajes de la experiencia sistematizada, para no partir siempre desde cero y no replicar errores ya cometidos” (p. 25).

Una condición importante al sistematizar es concebir el conocimiento de la sistematización como acumulativo. A su vez es necesaria la participación o representación de todos los actores que hicieron parte de la experiencia (incluyendo al sistematizador), es decir, se requieren todas las voces presentes en la práctica, esto no quiere decir que todos deban participar en todo, pero sí que la mayoría de los participantes puedan estar enterados de los avances y demás información que el proceso arroje. Podrán participar de manera más directa quienes tengan una reflexividad sobre su hacer, más no necesariamente una multitud.

Ruta metodológica

El enfoque propuesto para la presente investigación fue principalmente cualitativo, pues su propósito fue analizar la realidad de experiencias de construcción de paz en el Valle del Cauca, buscando la riqueza interpretativa que contextualice la realidad social estudiada; la ruta o propuesta metodológica que se siguió en la presente investigación fue retomada de Jara (1994) y consta de cinco momentos, que son:

1. *El punto de partida*: no se puede partir de la nada, por lo tanto, es indispensable que exista una práctica que se desee sistematizar. De esta manera, dicha práctica ha ocurrido en un lugar y en tiempo determinado, en los cuales han sucedido a su vez, un sinnúmero de situaciones sociales que son —en primera instancia— el punto de partida de la ruta de sistematización. Se parte también de la ventaja de sistematizar una experiencia en la que se ha participado, vivenciado y sentido.
2. *Las preguntas iniciales*: se continúa con la solución de tres interrogantes que van dando forma a la sistematización de la experiencia. ¿Para qué queremos sistematizar?, es decir, la justificación de la sistematización. ¿Qué experiencia queremos sistematizar exactamente?, en otras palabras, el objeto de sistematización. ¿Qué aspectos centrales de esa experiencia nos interesa sistematizar?, así encontraremos los ejes de sistematización.
3. *Recuperación del proceso vivido*: se recupera el proceso vivido en dos momentos.
 - a) Reconstruyendo la historia: de tal manera que se obtenga una visión global y cronológica de los más relevantes sucesos durante la experiencia.
 - b) Ordenando y clasificando la información: se logra que al mismo tiempo que se obtiene la visión global y cronológica de la experiencia, se dé cuenta de la información precisa que los ejes señalan.
4. *La reflexión de fondo*: responde a la pregunta ¿Por qué pasó lo que pasó? Se le debe dar una mirada analítica, sintética y crítica al proceso o experiencia estudiada, de tal forma que permita atisbar la lógica y el sentido de la experiencia, partiendo de las tensiones, los

encuentros y los desencuentros de las prácticas sociales analizadas.

5. *Los puntos de llegada*: se presentan en dos momentos. Se deben formular conclusiones teóricas y prácticas, respondiendo a los ejes y objetivos trazados en las preguntas iniciales que direccionaron el rumbo de la sistematización. Igualmente es necesario comunicar los aprendizajes que se develaron en la investigación, generados desde los aciertos y errores de la práctica; el comunicar lo aprendido de la experiencia retroalimenta las futuras acciones emprendidas en la experiencia estudiada, o en experiencias similares. (p. 7)

En atención a esta ruta de sistematización, el presente resultado de investigación sistematizó cuatro experiencias exitosas en materia de construcción de paz desarrolladas en el departamento del Valle del Cauca durante los últimos diez años. Los elementos teóricos, conceptuales y metodológicos presentados orientaron el análisis y la reflexión de las experiencias de construcción de paz de las mujeres indígenas *yanacunas* en la zona rural de Cali, de *CorpoVersalles* en el Municipio de Versalles, de la *Fundación Comando de los Sueños* en el Municipio de Sevilla, y de la *Cátedra de Paz* en municipios del norte del departamento. En los próximos capítulos se presentarán los resultados de la sistematización soportados en el campo de investigación para la paz.

Referencias

- Alvear, J. C. (2008). La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Revista Criterio Jurídico*, 8(2), 147-169.
- Aleman, L. (2011). La perspectiva de género en la sistematización de experiencias. *Decisio*, (28), 75-79.
- Aponte, J. A. (1998). *Los conflictos étnicos, el despertar de una vieja pesadilla*. Ecoe.
- Banco Mundial. (2018). *Coefficiente de Gini - Colombia*. Recuperado: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CO>
- Carvajal, A. (2010). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. Universidad del Valle.

- Cifuentes, R. M. (2011). La escritura: Clave en procesos de sistematización de experiencias. *Decisio*, (28), 41-46.
- DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Entelman, F. R. (2002). *Teoría de Conflictos: hacia un nuevo paradigma*. Editorial Gedisa.
- Farré, S. (2004). *Gestión de Conflictos, taller de mediación: un enfoque socioafectivo*. Ariel.
- Fisas, V. (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Editorial Paidós.
- Fisher, R., Kopelman, E., y Kupfer, A. (2007). *Más allá de Maquiavelo. Herramientas para afrontar conflictos*. Granica.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Galtung, J. (1989). *La violencia cultural*. Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones Teóricas. Sociedad y Culturas Contemporáneas*. Tecnos S. A.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz.
- Ghiso, A. M. (2011). Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. *Decisio*, (28), 3-8.
- Global Data Lab. (2018). *Human Development Indices (5.0)*. https://globaldatalab.org/shdi/shdi/COL/?levels=1%2B4&interpolation=1&extrapolation=0&nearest_real=0&years=2018
- Hleap, J. (1999). Sistematizando experiencias educativas. *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, (23), 61-68. [Fecha de consulta 4 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://biblioteca.isauroarancia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRA-GUA-16.pdf>
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. Alforja.
- Jara, O. (2011). La sistematización de experiencias: Aspectos teóricos y metodológicos. *Decisio*, (28), 67-74.
- Kelsen, H. (1996). *Derecho y paz en las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Lederach, J. P. (2007). *Construir la Paz: Un Marco Conceptual*. Bakeaz.
- López, F. y Muñoz, F. (2001) *El Poder Pacifista. Instituto de la Paz y los Conflictos*. Universidad de Granada.
- López, M. (2004). Principios y Argumentos de la Noviolencia. En B. Molina Rueda, & F. A. Muñoz (Ed.), *Manual de Paz y Conflictos*, (pp. 303-329). Universidad de Granada.
- Messina, G. (2011). La sistematización y la narrativa como caminos para la construcción de comunidades de aprendizaje. *Decisio*, (28), 9-15.
- Muñoz, F. A., Herrera, J., Molina, B., y Sánchez, S. (2005). *Investigación de la Paz y los Derechos humanos desde Andalucía*. Universidad de Granada.
- Prieto, L. C. (1993). *La no-violencia: historia y perspectivas cristianas*. Editorial CCS.
- Sharp, G. (1988). *La lucha Política Noviolenta. Criterios y Métodos*. Ediciones Chile America CESOC.
- Wright, Q. (1942). *A Study of War Vol. 1*. University of Chicago Press.